



AMATORIAS.

RUEGO.

Angel, trasunto del Edén, delicia
de la existencia que doliente arrastro:

¡Virgen que formas la ilusión más bella
que forja el alma en su febril letargo!
¡Fantasma delicioso de mis sueños,
delirio de mi pecho lacerado!

¡Yo te adoro, mi bien! Es imposible
sofocar el volcán en que me abraso;
sentir el fuego de tus lindos ojos,
que son del alma fulgurantes astros,
y del amor que me revienta el pecho
contener el impulso soberano.

¡No puedo callar más; fuera la muerte
más aceptable que vivir callando!

¡Yo te adoro, mi bien, ya no pretendas
que siga mudo, y que soporte impávido
las emociones que mi ser conmueven
sin que se quejen mis convulsos labios.

Te adoro como nadie en este mundo
habrá jamás á una mujer amado...
Con la pasión que alienta y que subyuga,

que exalta y que doblega, que en el ánimo se impone como fuerza irresistible que arrolla y que domina los obstáculos.

¡Pasión que tempestad fuera en los cielos, borrasca aterradora en el océano, cataclismo en la tierra, y en el alma borrasca y tempestad y abismo infausto!

Y es justo que lo sepas, es preciso que á tus plantas, de hinojos prosternado, te cuente los tormentos que mi vida torturan sin piedad y sin descanso; que midas la extensión de mi cariño, la intensidad del fuego en que me inflamo, y me concedas de tu amor divino esa esperanza que anhelante aguardo.

Quiero que sepas que gimiendo vivo, y que por tus hechizos cautivado, todo mi ser por tu ventura diera si verme sucumbir te fuera grato.

Quiero tu amor, que para mi alma triste es el sublime y venturoso bálsamo que dará alivio á mis profundas penas y hará los días de mi existencia plácidos.

Amame, y á tus plantas iré luego, sumiso, humilde y reverente esclavo, á buscar en tus ojos mi ventura y obedecer gustoso tus mandatos.

Pendiente siempre de tu voz divina, con tus dulces palabras extasiado, como tu siervo, besaré las huellas que impresas dejen tus ligeros pasos.

Te amaré con el culto y la ternura

que á su Eloisa consagró Abelardo, con el amor ardiente y expansivo con que á Leonor idolatraba el Tasso, como á Beatriz el Dante, y el Petrarca á aquella Laura que formó su encanto.

Como Phaón, en la gloriosa Lesbos amó rendido á la divina Sapho, como Paolo á la inmortal Francesca, que del amor en el sublime rapto halló el infierno delicioso albergue donde vivir eternamente amando.

Serás la aurora de mis días gloriosos, la Musa inspiradora de mis cantos, mi bella Fornarina, la que alumbre de mi cerebro los oscuros antros.

La estrella de mis noches apacibles, la nota de mi cítara de bardo, la corona que ciña mi cabeza cuando triunfante, con tu amor premiado, al Helicón entusiasmado encumbre en alas de mi alígero Pegaso.

Te daré todo cuanto quieras, todo: mi corazón de amores relicario que para tí con entusiasmo late en ritmo cadencioso, acelerado.

Mi lira de oro, que por tí vibrante alegre entona melodiosos cantos, en alabanza justa de las gracias de que amante cautivo me avasallo.

Para tus sienes tejeré coronas con las flores más bellas de los campos, y para que deleiten tus oídos tendrás vistosos trinadores pájaros.

Yo viviré á tus plantas, reverente
con tus gracias divinas extasiado,
mirándome en los soles de tus ojos
donde el amor depositó sus dardos.

En copa bohemia el néctar de los dioses
libaremos, de amor enajenados,
hasta caer por el placer rendidos
uno del otro en los amantes brazos.

Te hablaré siempre de mi amor, y siempre
estaré tus hechizos contemplando,
desde que asome la rosada aurora
hasta que el sol se oculte en el Ocaso.

Te daré más, mi adoración ferviente;
pues de mi corazón en el santuario,
eres el Dios á quien rendido busco
y á quien en horas de congoja clamo.

Pero ámame, por Dios, dale consuelo
al que sucumbe al peso del quebranto,
que ciego con la luz de tu mirada
sólo á tí se consagra embelesado;
que por tí sufre, por tu amor suspira,
y enardecido en fuego sacrosanto,
sólo puede vivir si le dan vida
los dulces besos de tus dulces labios.



ADORACION.

Como en un relicario precioso
incrustado en el fondo del alma,
de tu imágen divina conservo
las helénicas formás grabadas.

Eres tú, en mis noches insomnes,
la que grato consuelo derrama,
aliviando mis penas agudas
y calmando mis íntimas ansias.

Eres astro que alumbra mi cielo,
eres rayo fulgente del alba,
eres toque de gloria que anuncia
días mejores de dicha soñada.

Blanca antorcha de luz inefable,
grato faro de dulce esperanza,
ramillete de olímpicas flores
que embriagantes perfumes exhalan.

Voz de música dulce y sentida
cuyas notas deleitan el alma,
y despiertan dormidas quimeras,
y pasiones fogosas exaltan.

En mi cielo de sueños dorados,
eres ángel de nítidas alas,
que por senda florida me lleva
del supremo deleite á la estancia.

Eres ave de mágicos trinos
que consuelan mis horas amargas,
amuleto que avaro atesoro
como perla en estuche de nácar.

Eres tú la reliquia más bella
que mi pecho fanático guarda
donde no le profanen del mundo
las impías, falaces miradas.

Para amar esas gracias excelsas,
y adorar esa imagen sagrada,
tiene luces de aurora mi mente,
y vibrantes acordes mi arpa.

Tienen grato perfume mis flores,
y mi boca sentidas palabras,
y mis labios sus besos de fuego,
y tiernísimos ayes mi alma.

Tiene ritmo la sangre hervorosa
que candente mis venas abrasa,
y suspiros dolientes mi pecho,
y mis ojos raudales de lágrimas.

Allí mudo y feliz te contemplo
de rodillas, mi fe se agiganta
reverente, y humilde te invoca
y te eleva fervientes plegarias.

Por que tú eres el Dios que venero,
la deidad que mis labios aclaman,
y á quien culto exaltado y ardiente
mi alma altiva sumisa consagra.

!Yo te adoro! No hay ser en la tierra,
ni en las ondas brillantes del agua,

ni en el límpido azul de los cielos,
ni en la gloria al creyente tan grata;

Que merezca ese culto ardoroso
que tu ideal hermosura demanda,
que anhelante germina en mi pecho,
y rendido mi amor te levanta.

Porque tú eres mi sola delicia,
mi ilusión, mi placer, mi esperanza,
mi delirio, mi fe, mi ventura
y mi única gloria soñada.



QUEJAS.

¡Qué angustia el alma siente
cuando la luz le falta de tus ojos,
y tu mirada ardiente
que calma mis enojos
disfrutan otros, mientras lloro ausente!

¡Oh dulce bien amado,
cuanto más requerido más esquivo!
si á tu cariño atado
esclavo amante vivo,
porqué te alejas tanto de mi lado?

¿Porqué si palpitante
de amor, mi corazón te solicita,
te apartas tan distante,
que ni escuchas mi cuita,
ni el dolor ves pintado en mi semblante?

Si sabes que tu acento
es música que arrulla mis oídos,
que es tu aliento mi aliento,
y todos mis sentidos
te consagro con loco arrobamiento;

Si sabes que adueñada
de mi calenturienta fantasía,
lo mismo en la alborada
que en la mitad del día
deliro con tu imagen adorada;

Si mi existencia loca
que consume un amor sin esperanza
que en el delirio toca,
toda su dicha alcanza
en los divinos besos de tu boca;

Si en tu pasión me enciendo
y el fuego que circula por mis venas
va mi ser consumiendo,
y atado á tus cadenas
dichoso vivo por tu amor muriendo;

Si olvido mis dolores
con solo ver tus gracias peregrinas,
y hallo aromadas flores
las ásperas espinas
que clavan en mi pecho tus rigores;

Si tú eres la encantada
y vibradora nota de mi lira,
que para tí pulsada
cantos de amor suspira,
en los que mi pasión va desbordada;

Si con amante anhelo,
por obtener tu amor diera la vida,
y es todo mi desvelo
mirar tu faz querida
dando á mi triste padecer consuelo;

Si eres luz de mis ojos,
mi delirio, mi encanto y mi alegría,
¿por qué me das enojos,
y esquivas, alma mía,
que te hable yo de amor puesto de hinojos?

Ven dulce bien amado;
ven, que tu ausencia mi pasión deplora:
no más abandonado
dejes á quien te adora,
y solo vive cuando está á tu lado.



ALBORADA.

Nace la aurora espléndida
de luz y de alegría,
alumbra el horizonte
la claridad del día,
y entre fulgores ígneos
surge radiante el Sol.

Las nubes replegándose
despejan el espacio,
los campos se coloran
de grana y de topacio
bordando la esmeralda
que cubre la extensión.

Sus aromados pétalos
abren las gayas flores,
revuelan en bandadas
los pájaros cantores,
alegres entonando
concierto musical.

Las mariposas múltiples
de primorosas galas,
libando miel anciosas
baten sus leves alas,
inquietas recorriendo
el rico forestal.

Naturaleza plácida
al dulce amor convida;
mi corazón ardiente
do la pasión se anida
con entusiasmo late
á impulsos del placer.

Buscan mis ojos ávidos
la luz de tu mirada,
que es para mi alma loca
la célica alborada,
la esplendorosa aurora
de un grato amanecer.

Ven, seductora angélica:
amor de mis amores,
descojeremos juntos
las odorantes flores,
para ceñir tu frente
que es lampo de candor.

En confidencias íntimas,
por el ameno huerto,
de rosas y jazmines
y de arrayán cubierto,
á nuestro gozo amante
daremos expansión.

Ya la corriente rápida
del murmurante río
siguiendo embelesados
con loco desvarío,
de nuestro amor hablando
con entusiasmo y fe;

Ya por lo más recóndito
de la floresta umbría,

estrechamente unida,
tu mano con la mía,
en deliciosa plática
podemos recorrer.

Nuestra pasión jurádonos,
y en amoroso exceso,
cambiando nuestros labios
un beso y otro beso;
nos mirarán las aves
languidecer de amor.

Ven, seductora Angélica;
tu celestial mirada
es para mi alma loca
la luz de la alborada:
ven, que ya magestuoso
se eleva el almo Sol.



RESIGNACION.

Hay un amor que mi existir consume,
silencioso adorar, tibio perfume
de mi despedazado corazón.
Amor que no es amor, sin esperanza,
que ni una chispa de su incendio lanza,
impotencia, pesar, resignación.

JUAN DIAZ COVARRUBIAS.

Lámpara que en el claustro solitario
de mi ardoroso corazón chispea,
perfume deleitable de nectario
que arroba el alma y sus delicias crea.

Nota de arpegio místico y sublime,
lánguida como queja dolorida
de ave canora, que doliente gime,
por mano aleve sin piedad herida.

Rayo ténue de luna blanco y puro,
que irradia melancólicos fulgores
del corazón en el confín obscuro
alumbrando sus íntimos dolores.

Incensario de fuego inextinguible
que eternamente sus aromas vierte,
y hace que combatiendo el imposible
el corazón á la pasión despierte...

Dentro del pecho primorosa y bella
su casta imagen con pasión oculto,

ardiente late el corazón por ella,
y le tributa fervoroso culto.

Es la ilusión que en mis ensueños veo,
es el ensueño que despierto adoro;
por ella vivo, en ella solo creo,
solo su amor con insistencia imploro.

Cuando lanzan sus ojos seductores
su mirada magnética y sublime,
olvido mis indómitos dolores
y siento que me salva y me redime.

Es mi sol, es mi gloria, es mi locura,
es mi vida, es mi Dios, es mi delirio:
ella labra mi eterna desventura,
y hallo grato y sublime mi martirio.

Nada espero y lo sufro resignado,
no me doblega la tortura impía,
y estoy sereno á mi tormento atado,
estoico, despreciando mi agonía.

Preciso es soportarla, y es preciso
sofocar el volcán de fuego interno,
que alumbra mi anhelado paraíso
con las siniestras llamas del infierno.

Para combatir más me sobra aliento,
y para sufrir más hallaré calma,
aunque rujan Amor y Sentimiento
como dos tempestades en el alma.

Venga luego la muerte ambicionada
de mi loco delirio en los excesos,
y encuentre á mi alma en éxtasis postrada,
bañándose en la luz de su mirada
y consumida al fuego de sus besos.